

Apoyo de las Fuerzas Armadas a las autoridades civiles en los nuevos escenarios

Desafíos en LA ZONA GRIS

Teniente coronel Guillermo García Ferrer
Sección de Planes Operativos (J5) del MOPS.

«**C**OMPLEMENTADAS por otros instrumentos de Seguridad del Estado, las Fuerzas Armadas deben ser capaces y estar en disposición de afrontar una adaptación y transformación constantes que les permita hacer frente a amenazas y desafíos múltiples y cambiantes». Con esta afirmación, la Directiva de Defensa Nacional 2020 identifica como idea central que las Fuerzas Armadas debe ser flexibles y encajar su contribución a una estructura más integral de Seguridad Nacional, con la participación de todos los instrumentos del Estado, tal y como ha ocurrido en la operación *Balmis*.

Con ese mismo espíritu de cooperación y colaboración, el Mando de Operaciones (MOPS), con el impulso del jefe de Estado Mayor de la Defensa y el apoyo de la ministra de Defensa, organizó el *Primer Seminario de Apoyo de las Fuerzas Armadas a las Autoridades Civiles en un escenario de Zona Gris*. Este seminario, que estaba previsto que se celebrase en Toledo y que, por la situación sanitaria, finalmente se realizó del 15 al 17 de diciembre, en formato semi-presencial en la base de Retamares, en Madrid, reunió de manera virtual a más de 100 militares y 60 civiles de diferentes ministerios, organismos, universidades y empresas en un mismo foro para hablar de cómo las Fuerzas Armadas pueden apoyar a las autoridades civiles en situaciones que ya se están dando en nuestro día a día.

España, como actor global, está sujeta a las mismas amenazas que nuestros socios y aliados, provenientes de actores hostiles que actúan principalmente mediante medidas de influencia, ciberespionaje y ciberataques en lo que se ha denominado como «zona gris». Las actividades en esta situación se caracterizan porque existe ambigüedad y dificultad en atribuir acciones al adversario; hay muchas acciones que no respetan las leyes y el Orden Internacional; se emplea la aproximación indirecta para conseguir otros fines; y se gradúa el nivel de violencia para evitar escalar. En definitiva, estas acciones persiguen alcanzar sus objetivos por otros medios distintos al enfrentamiento militar, con menor riesgo, y provocando mayores pérdidas al adversario.

Ya hace varios años que las Fuerzas Armadas están llevando a cabo el planeamiento de contingencia para hacer frente a este tipo de amenazas, incluyendo las amenazas compartidas y no compartidas con socios o aliados, tal y como establece nuestra Directiva de Defensa

Nacional. De este planeamiento se han obtenido conclusiones y sobre todo acciones y capacidades con las que las Fuerzas Armadas pueden apoyar a las autoridades civiles en el caso de que se solicite, o bien cuando estas se encuentren desbordadas. Sin embargo, hasta ahora dichas acciones y capacidades no se habían contrastado con las autoridades civiles al objeto de estudiar su viabilidad desde su punto de vista. Por todo ello, el Mando de Operaciones identificó un buen momento para sentar en el mismo foro a los diversos actores de los diferentes poderes del Estado para hablar de estos temas y poder avanzar aún más en la colaboración e integración.

Las sesiones plenas comenzaron el 15 de diciembre. Presidido por el comandante del Mando de Operaciones, el seminario fue inaugurado por el secretario general de Política de Defensa. Para comenzar, el profesor Javier Jordán de la Universidad de Granada, junto con el coronel Gutiérrez de León (MADOC) hablaron del concepto de «zona gris y amenazas híbridas» para poner en situación a los participantes. A partir de ahí, el director del Departamento de Seguridad Nacional, general Ballesteros, habló de las «amenazas híbridas en la Estrategia de Seguridad Nacional», donde anunció algunas de las características que va a tener esta estrategia próxima a publicarse en 2021.

Con posterioridad, el doctor Fernando Simón Soria desveló los detalles sobre la gestión de la crisis provocada por la pandemia del COVID-19, explicando cómo se fueron activando los diferentes grupos y comités de gestión de la crisis. Después, el embajador en Misión Especial para las Amenazas Híbridas y la Ciberseguridad, Nicolás Pascual de la Parte, expuso cuáles deberían ser las acciones desde un punto de vista integral para hacer frente a estas amenazas. Destacó la necesidad de establecer una estrategia específica para cada país de interés que integre los esfuerzos de todos los poderes del Estado con un objetivo común.

Tras las autoridades civiles, intervinieron los militares. El Mando de Operaciones, el Ejército de Tierra, la Armada, el Ejército del Aire, la Unidad Militar de Emergencias y el Mando Conjunto del Ciberespacio, representados por oficiales generales, expusieron su visión de lo que puede hacer cada uno de ellos en estos escenarios. Todos ellos tienen identificadas cuáles son las capacidades necesarias y cómo emplearlas. La mayoría de ellos ya las emplean en el transcurso de

las operaciones permanentes que las Fuerzas Armadas realizan todos los días en defensa de los espacios soberanos y de interés de España, dirigidas por el Mando de Operaciones, a través de los Mandos Operativos Terrestre, Marítimo, Aeroespacial y Ciberespacial.

La segunda jornada se desarrolló por grupos de trabajo. En el grupo «El Apoyo de las Fuerzas Armadas» se profundizó aún más en detalle sobre las capacidades que se pueden poner a disposición de las autoridades civiles. Además, se contó con el punto de vista de la Guardia Civil y la Policía Nacional. En el grupo «La colaboración en los espacios globales comunes» se puso de manifiesto la importancia de los entornos marítimos, aeroespacial y electromagnético, así como la necesidad de seguir colaborando. Se contó con la participación de académicos como Rafael Calduch y Josep Baqués, empresas como AIRBUS, además de técnicos asesores del Departamento de Seguridad Nacional. En el grupo «La lucha contra la desinformación. Ámbito Cognitivo», se contó con académicos como Guillem Colom y Manuel Torres Soriano, de la Universidad *Pablo de Olavide* de Sevilla. También con la analista de operaciones de Influencia Cristina López Tárvida, con el director operativo del DSN, Ignacio García Sánchez y con el coronel José Luis Calvo, que expuso el papel de las FAS en la lucha contra la desinformación.

En el grupo «Colaboración en el Ciberespacio» intervinieron representantes de la unidad de Ciberseguridad y Desinformación del Departamento de Seguridad Nacional, del Centro Criptológico Nacional, de la Oficina de Coordinación de Ciberseguridad del Ministerio del Interior, de la Unidad de Coordinación de Ciberseguridad de la Guardia Civil, de la Unidad de Informática y Comunicaciones de la Policía Nacional, así como del Instituto Nacional de Ciberseguridad del Ministerio de Asuntos Económicos.

Por su parte, en el grupo «Relaciones de Mando y Coordinación», que fue organizado y coordinado por el DSN, se contó con representantes de la Guardia Civil, Policía Nacional, Ministerio de Transportes, así como la Agencia Europea de Defensa que junto con la Empresa GMV presentaron el proyecto *Claudia* sobre indicadores y alertas en «zona gris».

Todos los participantes agradecieron la iniciativa y expresaron la necesidad de que este evento se realice todos los años. Además, hay dos aspectos que se repitieron a lo largo del seminario en todos los grupos de trabajo. En primer lugar, la necesidad de integrar a las autoridades civiles en el planeamiento de contingencia que llevan a

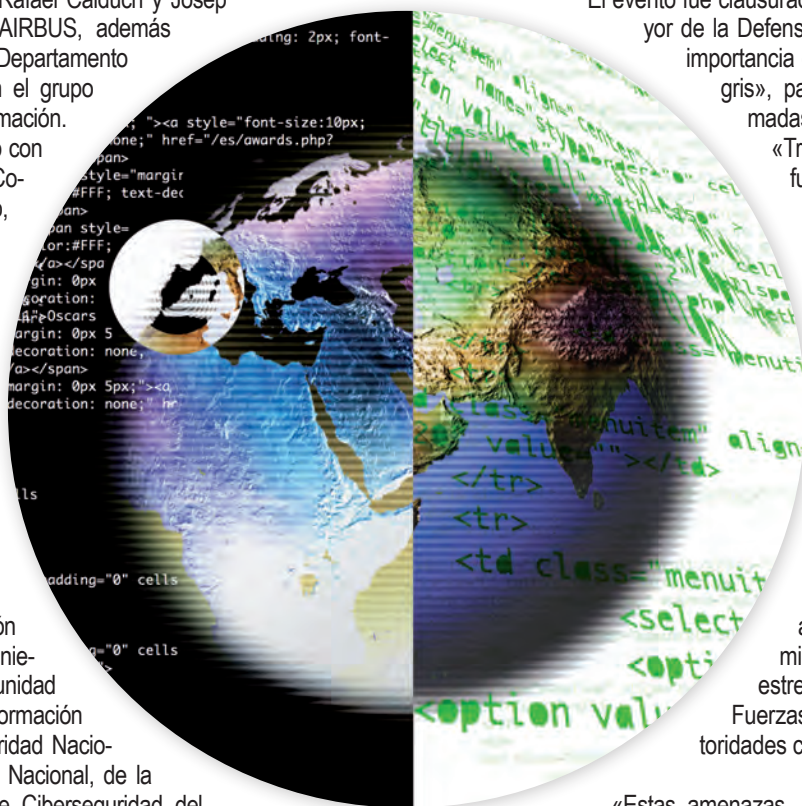
cabo las Fuerzas Armadas y, en segundo lugar, integrar a las autoridades civiles en el planeamiento y ejecución de ejercicios para la resolución de crisis en todos los niveles, así como seguir trabajando en esta dirección. En las diferentes intervenciones quedó de manifiesto que la «zona gris» no es el futuro, sino el presente, porque ya estamos en ella, y desde este punto de vista debemos trabajar en la integración de todos los instrumentos del Estado. «Es la zona de incertidumbre, un problema que requiere una aproximación integral de todos los actores», afirmaba el comandante del MOPS, teniente general Francisco Braco, durante la sesión inaugural de este seminario «que es el primero, pero que no será el último, porque debemos avanzar en este tema», concluía.

El evento fue clausurado por el jefe de Estado Mayor de la Defensa, quien reiteró la creciente importancia de las acciones en la «zona gris», para lo que las Fuerzas Armadas deben estar preparadas. «Tras tres días de intenso esfuerzo a través de los distintos grupos de trabajo, habéis tratado de identificar las principales áreas donde las Fuerzas Armadas pueden apoyar a la sociedad frente a lo que suponen las amenazas híbridas», afirmaba el JEMAD. «Después de la exposición de las conclusiones del Seminario —añadía—, habéis conseguido el objetivo y vuestro trabajo servirá para avanzar en el futuro planeamiento de contingencias y en estrechar las relaciones entre las Fuerzas Armadas y las distintas autoridades civiles».

«Estas amenazas, aunque no son nuevas, sí tienen, hoy en día, un gran protagonismo y están relacionadas con lo que se denomina zona gris, término que determina la zona fronteriza entre la paz y las situaciones de crisis», destacaba el general del aire Villarroya.

El JEMAD explicaba que dicho término es la parte del espectro donde confluyen acciones diversas, con un mayor o menor grado de ambigüedad, «persiguiendo crear un clima de desinformación y confusión para provocar desestabilización a través de ciberataques, acciones de manipulación de la información, sabotajes o revueltas, normalmente en un entorno de baja intensidad».

No quisiera finalizar este artículo sin remarcar que la realización del Seminario de forma virtual ha sido posible gracias al inestimable apoyo del INTA en la gestión de la plataforma SICADA para intercambio de información, y del CESTIC, por su gestión de la plataforma de videoconferencias empleada. ■



Raía Navarro